

PROYECTO LIBROS SOLIDARIOS

Experiencias de libro álbum

Charity Books Project

Picture Book Experiences

Natalia Di Sarli | nataliadisarli@gmail.com

Yanina Hualde | yaninahualde@gmail.com

Lenguaje Visual 3. Facultad de Bellas Artes
Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Recibido: 28/01/2017

Aceptado: 26/04/2017

RESUMEN

El presente trabajo procura describir los objetivos del Proyecto Libros Solidarios perteneciente a la cátedra Lenguaje Visual 3 de la Facultad de Bellas Artes (FBA) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) a fin de reflexionar sobre el papel del libro álbum como objeto factible de abordaje en los estudios de *cultura visual*. En tanto constituye un artefacto cultural contemporáneo, el libro álbum se presenta como objeto permeable a una diversidad de relaciones analíticas y de cuerpos teóricos. La ductilidad y la complejidad del libro álbum cuestionan los parámetros tradicionales de lectura: la linealidad, la redundancia explicativa entre texto e imagen. En este contexto, las nuevas tendencias de libro álbum parecieran replicar la lectura multifocal del hipertexto digital en el ámbito de la imagen analógica.

PALABRAS CLAVE

Libro álbum; imagen; lectura; lenguaje; cultura visual

ABSTRACT

The present work aims to describe the objectives of the Charity Books Project that belongs to subject Visual Language 3 of the Facultad de Bellas Artes (FBA) of the Universidad Nacional de La Plata (UNLP) in order to reflect on the role of the picture book as a feasible object of approach in visual culture studies. As a contemporary cultural artifact, the picture album is presented as an object permeable to a variety of analytical relationships and theoretical corpus of disciplines. The ductility and complexity of the picture album question traditional reading parameters: linearity, explanatory redundancy between text and image. In this context, new picture album tendencies seem to replicate the multifocal reading of digital hypertext in the realm of the analogue image.

KEYWORDS

Picture album; image; reading; language; visual culture



Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercialSinDerivar
4.0 Internacional

«[...] antes de que un contemporáneo llegue a abrir un libro caerá sobre sus ojos un denso torbellino de letras tan cambiantes, coloridas, conflictuantes, que las posibilidades de su penetración en la arcaica quietud del libro serán mínimas.»

Walter Benjamin (1978: 79)

En la era de las aplicaciones multiplataforma, del *remuestreo* constante de datos, de las redes colaborativas y de la cultura *sharing*, procurar una respuesta a la pregunta ¿qué lees cuando lees?, plantea una encrucijada, un interrogante multiforme. Elegimos uno: ¿en qué se transforman las palabras y las imágenes de un libro álbum bajo la supremacía de la virtualidad digital? ¿Podemos pensar en una literatura visual poslibro? O, más bien, ¿debemos revisar los presupuestos del libro como artefacto cultural, a la luz de las actuales tecnologías de la información y de los consumos que aquellas producen?

Bajo la perspectiva de los estudios visuales, abordar el libro álbum como objeto —su soporte físico específico, a la vez que una operatoria, su dispositivo de lectura— implica redescubrir las huellas de su temporalidad y de su materialidad histórica, confrontada con la praxis de lectura saturada de pantallas. Dicha confrontación nos sorprende no solo en objetos de uso personal, como el celular o la computadora, sino, también, en los dispositivos informativos que se encuentran en las calles de la ciudad. Estamos, pues, inmersos en un espacio de lectura hipertextualizado, dinámico, fluctuante, performativo de la praxis cotidiana.

Esta sobresaturación de datos desarrolla en el lector un mundo de criterios selectivos, de codificaciones sintácticas y semánticas para decodificar y para organizar la experiencia de lectura múltiple dentro de un aparente caos desbordante. Se abre el campo de la comunicación y la expresión al hipertexto como juego. Las tipologías de lenguaje se hibridan, se bifurcan, se reprograman constantemente: desde los memes hasta la cultura *Giphy*¹ de las redes sociales, pasando por las combinatorias hipertextuales en prácticamente todos los contextos de enunciación digital, el libro álbum parece instalarse como un objeto tangible e intangible a la vez, cuya marca es la sustancia analógica del soporte y, al mismo tiempo, la interacción entre el usuario y sus alfabetos. Un dispositivo que trasvasa su funcionalidad de origen para replantearse como artefacto sólido en la liquidez de la cultura visual contemporánea.

Este universo de información pretende despejarse por un momento, abrirse a la idea de leer un libro álbum y contemplar, a nuestro tiempo, los universos que propone. Los libros parecen refugiar entre sus tapas una calma y un disfrute propios del tiempo idílico de la infancia. Pero restringir el consumo del libro álbum al mundo infantil sería

¹ Tomamos por cultura *Giphy* al fenómeno comunicacional producido en torno al uso de archivos.gif (Graphic Interchange Format) como nuevo lenguaje de argumentación en las redes sociales (Ceballos, 2013: s/p).

desconocer su inmensa proyección en diversas categorías y campos susceptibles a abordarse desde una perspectiva de estudios visuales. En la experiencia del libro podemos, en apariencia, detener el mundo y su convulsivo rodar. La praxis de lectura gestada en la revolución tecnológica plantea —debe plantear— un lugar alternativo para el libro álbum: la posibilidad de sumergirnos en un universo de elementos, de texturas, de formas, y en su diálogo activo con las palabras.

DEVENIR DE IMÁGENES Y DE PALABRAS

Surgido a través del cruce de la Historia del Arte y los Estudios Culturales, la perspectiva de estudios de Cultura Visual, como sistema de abordaje teórico de objetos artísticos (Mirzoeff, 2003), involucra la posibilidad de ampliar y de relacionar el análisis de tales objetos bajo diversos enfoques interdisciplinarios. Se propone asumir dicho análisis en una lógica de redes fractales o, siguiendo a Fernando Hernández, en una morfología rizomática:

Los rizomas operan, primero, en la base de conexiones y de homogeneidad, donde el lugar de universales existe una serie de dialectos, no un hacedor ideal ni una audiencia homogénea, sino en su lugar, numerosos actores y comunidades [...] de esta manera se evita caer en la ilusión de que una sola narrativa pueda contener todas las posibilidades de un nuevo sistema local/global, y en este sentido, la consideración de la metáfora del fractal permite destacar su continua extensión polimórfica (2005: 11).

Es decir, las bases conceptuales de los estudios de Cultura Visual permiten repensar y expandir los campos de abordaje de la Historia del Arte, en tanto su disposición teórica ramifica operaciones de multiplicidad, de recombinación y de ruptura entre categorías de análisis. La organización disciplinar diacrónica en torno a un objeto —el concepto moderno de *historia*— es desplazada por un sistema sincrónico de mayor amplitud: el concepto de *cultura*. Al mismo tiempo, el concepto de *arte* —circunscripto a un sistema de catalogación específico de objetos— es sustituido por el término *visual*, que abre el campo de investigación a múltiples *corpus* documentales, cuyo eje es la visualidad, es decir, los modos de configuración social de la mirada cotidiana y de sus imágenes.

La pregunta por el *arte* adquiere, entonces, otro sesgo: ¿qué es una imagen? Y, sobre todo, ¿quién produce y para quién se produce una imagen? Tales interrogantes acuden a los cuerpos teóricos de la Antropología, de los Estudios de Género, de la Sociología, de la

Semiótica, de la Estética y de otros campos afines al estudio de la construcción de la mirada dentro de los circuitos del arte y de los medios de comunicación. De este modo, la mirada abarca casi todos los objetos: estos desdoblán su imagen en documentos históricos, sociales, religiosos, políticos, legales; sintetizan creencias, ritos, dogmas, juicios estéticos, *habitus* de clase, posiciones geográficas; se constituyen en datos infinitos.

La mirada que los abarca no es sumisa ni tampoco espontánea: los dispositivos generados para transmitir y para producir imágenes modelan y forman los parámetros del discurso visual, en tanto que las imágenes nos hablan desde el espacio, desde el tiempo y desde el soporte en que se nos presentan. A manera de recuadro, la pantalla de un teléfono, el marco de un *smart TV*, la vitrina de un museo o el formato físico de un libro marcan, los límites de la imagen; o en apariencia, recortan la parte de una totalidad presentida mucho más allá de sus márgenes.

Entonces, ¿es un libro álbum una obra de arte, un artefacto cultural, un producto comunicacional, o todas y muchas otras cosas a la vez?

¿UN PUÑADO DE HOJAS Y TINTA?

«Hijo de la cultura visual, el libro álbum propone una experiencia lúdica y sensorial de lectura que desafía los parámetros tradicionales de la literatura infantil.»

Gabriela Baby (2017: s/p)

Al pensar en el libro álbum como artefacto cultural es imposible no inquirir sobre cierta ambivalencia entre el objeto y el culto al objeto, cierta pretensión de *auraticidad*, aun cuando sus condiciones de producción y de circulación responden a las coordenadas de la reproducción técnica industrializada (Benjamin, 1989). El progresivo desplazamiento a la digitalización de textos informativos, académicos y recreativos plantea el punto de partida para el cambio de paradigma en la producción y en la distribución del conocimiento. De acuerdo con Carlos Scolari, «estos cruces se producen en las zonas marginales, en los espacios más frágiles (la literatura científica, la pornografía) y lejanos de las lógicas del centro (donde reina hegemónico el sistema editorial de los *best-sellers*)» (1998: 3). ¿Qué lugar ocupa el libro álbum en este espacio?

En principio, la mutua complementariedad y alternancia entre lenguaje visual y lenguaje verbal distingue el libro álbum de otras tipologías de textos: «Las posibilidades de combinación entre texto e imágenes de los álbumes contemporáneos han alcanzado tal diversidad que resulta un anacronismo considerar el álbum simplemente como la

unión inerte de dos lenguajes diferentes» (Lozano Tomás, 2016: 91). Es decir, el principio comunicacional del libro álbum es el metalenguaje constituido sobre el cruce de ambos sistemas de signos. De esta forma, los puntos de anclaje y de relevo juegan, se desmaterializan, rompen la linealidad del relato, trabajan una lectura no unívoca ni supeditada a la preeminencia de un lenguaje por otro. Esta lógica de juego empalma, en cuanto a la operatoria de lectura, con los sistemas de lectura hipertextual de las TIC: saltar, hibridar, superponer la sintaxis de uno a otro lenguaje para construir un significado. Porque el principio del libro álbum es, precisamente, el diseño de una totalidad signifiante, entendida como la suma global de sus partes.

El libro álbum no es un libro ilustrado, sino que se aproxima a la lógica de las obras artísticas posmodernas: las palabras se hacen imágenes y las imágenes se hacen palabras y todas juegan a interpelar al lector. Operaciones de intertexto, de metaficción, juegos sinestésicos, etcétera, proponen estrategias de lectura complejas que apuntan al niño lector y al adulto. En la construcción de estos juegos polisémicos se sustenta la manipulación del soporte físico, se experimenta con materiales, formatos, estructuras, espacialización, ritmos, tipografías, paletas, etcétera, para tensar los límites físicos del objeto libro; así como la lógica narrativa: palabras e imágenes aparecen y desaparecen y, así, generan espacios de silencio y de interrogación, a fin de que el lector construya sus propias instancias de sentido.

Dichas estrategias de participación distancian al libro álbum de otros formatos de literatura ilustrada, en tanto cuestionan precisamente el concepto de *ilustrar*; es decir, el anclaje redundante entre texto e imagen. Se expone de manera crítica la tendencia canónica de diseñar y de distribuir la imagen como apoyatura enfática del texto, cuyo cometido sería, en palabras de Cecilia Bajour, «sobrededir, explicar, repetir ideas, poner un narrador que guíe el relato y otros procedimientos retóricos suelen indicar el significado de hechos o personajes. En esos casos, no hay lectura, sino un sentido impuesto que presentan los adultos» (Bajour en Baby, 2017: s/p). Dicho procedimiento opera como una colonización de sentido por parte del autor-lector adulto; como una especie de guía a priori diseñada no solo para anclar sentido, sino, también, para iniciar al niño en las reglas de la interpretación. En pocas palabras, inducirlo a *cómo debe leerse, bajo coordenadas culturales*, la concatenación de las palabras y de las imágenes. Artefacto surgido de la cultura visual contemporánea, generado como objeto de arte y, a la vez, como producto masivo, desde el año 2009 el diseño y la fabricación de un libro álbum constituyen el Proyecto Libros Solidarios de la Cátedra Lenguaje Visual 3 de la Facultad de Bellas Artes (FBA).

PROYECTO LIBROS SOLIDARIOS

Como propuesta pedagógica, la cátedra Lenguaje Visual 3 de la FBA desarrolla libros álbum con fines solidarios. Esta propuesta surgió en el año 2009. Anteriormente se realizaban historietas en páginas sueltas y la propuesta reformadora fue convertir esas páginas en un libro álbum. Estos libros ilustrados son piezas únicas creadas por cada estudiante tanto su desarrollo como su diagramación y su realización durante la cursada. Otro elemento vital para este proyecto fue la incorporación de textos cedidos por escritores locales, nacionales e internacionales que ha alcanzado la convocatoria en los últimos años.

Cada uno de los libros únicos es puesto en custodia en instituciones y en bibliotecas populares locales, provinciales y nacionales. Es así como estos libros creados por los estudiantes de la FBA son diseminados por distintos puntos del país para llegar a las manos de cientos de argentinos, cambiar realidades, promover la lectura, crear conocimiento y difundir el arte.



Figura 1. Tapa *La Sirena* (2014). Texto de Laura Burattini. Ilustración y diagramación de Rocío Calderón Relli. Proyecto Libros Solidarios. Cátedra Lenguaje Visual 3



Figura 2. Interior *La Sirena* (2014). Texto de Laura Burattini. Ilustración y diagramación de Rocío Calderón Relli. Proyecto Libros Solidarios. Cátedra Lenguaje Visual 3

A medida que pasaron los años de realizaciones se ajustaron diferentes cualidades de las producciones del libro para convertirlas en libros álbum. El desarrollo visual y la conexión con el texto fueron puntos que se empezaron a profundizar en el trabajo, así como también la creación del universo de cada uno de los libros. El diseño del personaje que habita en cada historia es uno de los trabajos prácticos fundantes en el cual se da tiempo al estudiante para que cree y desarrolle la identidad, la actividad y la costumbre de quien va a tener vida en cada una de las páginas del cuento.



Figura 3. Tapa *Zoilo del Pino* (2014). Texto de Alicia Essain. Ilustraciones de Sofía Prado. Proyecto Libros Solidarios. Cátedra Lenguaje Visual 3



Figura 4. Interior *Zoilo del Pino* (2014). Texto de Alicia Essain. Ilustraciones de Sofía Prado. Proyecto Libros Solidarios. Cátedra Lenguaje Visual 3

A partir de todos estos procesos es inevitable pensar que cada libro tiene una fuerte impronta de carácter único, de obra, que enfatiza su *auraticidad*. No obstante, cada libro es pensado con posibilidad de poder reproducirse industrialmente. Por un lado, desde la cátedra se promueve que se desarrollen los originales en formato digital para poder introducirlos en un mercado o, al menos, para tener las herramientas de construcción de una matriz original, pero, por otro lado, consideramos que el proyecto puede tener un fuerte desarrollo digital.

Otro proyecto de la cátedra que aún está en vías de desarrollo es la creación de una biblioteca digital en línea desde la cual se puede acceder a la producción de los libros realizados por quienes cursan Lenguaje Visual 3. Desde este punto, se promueve la creación del libro álbum único, con una importante impronta objetual, simultáneamente entreverando las redes digitales en el proceso creativo.

PAPELES EN TRÁNSITO

En la historia de la cultura nunca algo ha simplemente matado otra cosa. Algo ha cambiado otra cosa (Scolari, 1998). Entonces, ¿en qué se transforman las palabras y las imágenes de un libro álbum bajo la supremacía de la virtualidad digital? Podríamos arriesgar responder que en dispositivos que se interpelan a sí mismos desde múltiples perspectivas tanto físicas como narrativas. Aparecen como objetos permeables a las operaciones clave de escritura y de lectura surgidas

con la revolución tecnológica del siglo XXI: fluidez, indeterminación, discontinuidad, mezcla, experimentación de lenguajes (Scolari, 1998). Dichas operaciones ponen en crisis los estatutos del arte y del diseño editorial, así como las oposiciones maniqueas suscitadas entre lo nuevo/lo obsoleto, pasado/presente, pantalla/impreso, tradición/innovación, etcétera, por cuanto los objetos creados por el hombre remodelan los esquemas de cognición de los usuarios, así como también generan desplazamientos de análisis teóricos a nuevos horizontes.

En pocas palabras, los libros álbum se transforman en obras, en artefactos para explicar la experiencia del mundo y de sus sentidos, en productos germinales de la cultura visual contemporánea. Son, en sí, imágenes (inclusive en la dimensión textual verbal), dado que la experiencia de lectura presupone la estetización de todo el conjunto; palabras que miran, figuras que hablan. Y ambas se distancian, se entremezclan, se diluyen y se recombinan para narrarse. Pero tales imágenes trascienden lo puramente artístico para unirse a diversos protocolos de interpretación: las formas del cuerpo, los trazados del espacio, los modos de medir el tiempo, la teoría de género, la sociología, los *habitus* de clase e infinitos corpus semánticos.

A manera de anverso y reverso, una imagen dice tanto como calla a la mirada. O genera, quizá, más preguntas que posibles respuestas. Nos hallamos, pues, ante un fluido de imágenes cuyas voces y silencios se ubican en el intersticio de lo no dicho y del universo que se habita; ante una reminiscencia lábil y actualizada de la era pretecnológica, como papeles en tránsito que sobrevuelan la vorágine del mar de pantallas. Porque, sin embargo, el libro permanece.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Benjamin, Walter (1978). «Reflections: Essays, Aphorisms, Autobiographical Writings». En Groisman, Martín y La Ferla, Jorge (1996). *El medio es el diseño: estudios sobre la problemática del diseño y su relación con los medios de comunicación* (p. 77-79). Buenos Aires: Eudeba.

Benjamin, Walter (1989). *Discursos Interrumpidos I*. Buenos Aires: Taurus.

Mirzoeff, Nicholas (2003). *Una introducción a la cultura visual*. Barcelona: Paidós.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Baby, Gabriela (2017). «Libro álbum: leer palabras, leer imágenes». En *La Nación*. Suplemento Literatura [en línea]. Consultado el 13 de marzo de 2017 en <<http://www.lanacion.com.ar/1983216-leer-palabras-leer-imagenes-libros-de-ida-y-vuelta>>.

Ceballos, Noel (2013). *Una historia cultural del GIF animado* [en línea]. Consultado el 3 de mayo de 2017 en <<http://www.revistagq.com/noticias/tecnologia/articulos/una-historia-cultural-del-gif/17706>>.

Hernández, Fernando (2005). «¿De qué hablamos cuando hablamos de Cultura Visual?». *Educação & Realidade* [en línea]. Consultado el 11 de marzo de 2017 en <<http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=317227042017>>.

Lozano Tomás, Marta (2016). «El álbum ilustrado. Las Ilustraciones como elemento de construcción de significado». En *Publicaciones Didácticas* [en línea]. Consultado el 10 de marzo de 2017 en <<http://publicacionesdidacticas.com/hemeroteca/articulo/071020/articulo-pdf>>.

Scolari, Carlos (1998). *¿Desaparición del libro o reconversión de interfaces?* [en línea]. Consultado el 11 de marzo de 2017 en <<https://modernclicks.wordpress.com/articulos/>>.